

JUAN BAUTISTA SIMÓ, UN ARTISTA VALENCIANO DEL SIGLO XVIII

Recientemente ha aparecido en una casa de subastas extranjera un magnífico retrato del gran escritor y pintor *Antonio Palomino*, firmado por *Juan Simó*, artista valenciano del que muy poco se sabe y sin embargo solamente por este magnífico retrato merece ser considerado como uno de los buenos retratistas del siglo de las luces. Palomino aparece en el mismo ya de avanzada edad y quizás sea el único retrato que tenemos del *Vasari* español con un pincel en la mano está pintando un cuadro mitológico. En la mesa están los apuntes y sus obras pues Palomino, nacido en Bujalance en el año 1655, en el año en el que le retrata Simó es el mismo año de su muerte: 1726 y hacía muchos años que había pintado los frescos de la iglesia valenciana de *San Juan del Mercado* en el año 1697. Estaba, por así decirlo, en la etapa literaria, pues el año anterior de su muerte había publicado su «*Práctica de la Pintura*» en la que tanta y tanta biografía contiene de los artistas españoles y extranjeros.

Pintor real desde el año 1688, Palomino era una gran figura en la Corte de Carlos II y muchos le han considerado perteneciente a la Escuela de Madrid aunque él tenía autonomía en su pintura para considerarse un genio, tanto en la literatura como en la pintura, diferente de los demás. Había casado Palomino en Madrid a donde le llevó su paisano el también pintor *Juan de Alfaro*, con la hija de un pintor, *Andrés Pérez Sierra*, llamada *Catalina* con la que tuvo tres hijos, *Francisco*, *Antonio* y *Rafaela*, y había otorgado testamento ante el escribano madrileño *Gonzalo Bretones* el día 28 de diciembre de 1690. Luego otorgó juntamente con su esposa un concilio ante otro escribano madrileño; *don Antonio Casas*, el día 30 de abril de 1712 en el que variaron algunos albaceas y reconocían que la hija que aún no había nacido cuando redactaron el testamento. Se llamaba *Rafaela*, casada con *don Sebastián Arce Praga* y a la que instituía heredera en unión con sus dos hermanos, ambos documentos fueron publicados por el que esto escribe en el diario *Informaciones* el día 28 de



Retrato de Palomino por Simó

noviembre de 1966 y eran de una gran calidad literaria, extraordinaria como propia de aquél gran escritor que fue *Antonio Palomino*.

Y ahora hablemos del autor del magnífico retrato, de medidas 75 por 65 procedente de la colección *William Stirling*, antes de *Juan Interian de Ayala* y antes de *Pedro Pérez*, valenciano, propietario del cuadro.

La inscripción que Simó puso en la parte inferior del cuadro dice:

«DD Antonius A Palomino et Velasco, presbiter, Pictor Regiae Camerae, Obiit prid id augusti anni a virgg. part MDCCXXVI, aetatis suae LXXII-Prinxit scriptis temer. Virmaxime doctis. ueis olim surge mayor imago tibi-Egregium ast animumores vitamque decoran pingere non calami, non

penicilla queunt--F. Joannes Interian de Ayala, viro ornatissimo amico que optimo P-Joannes Bautista à Simó faciebat Matrtri Anno 1726».

Diremos brevemente de este pintor valenciano, que solamente por este retrato merece la calificación de buen artista en aquel siglo XVIII en el que la decadencia de las artes, comparado con el siglo anterior, se notaba en todo género de cuadros con excepción, claro está, del magistral *Goya*.

Nació *Juan Bautista Simó* en Valencia hacia el año 1678 y era hijo de un buen artesano llamado *Vicente Simó* casado con doña *Josefa Aguilar*. Muy joven se dedicó a la pintura y colaboraba en los retablos valencianos casándose en el día uno de enero del año 1700 con su vecina *Margarita Mestres* la que aportó al matrimonio en dote 375 pesos y con la que tuvo cuatro hijos llamados *Manuela, Vicenta, Juan y Mariano*. El tercero casó muy joven con doña *Vicenta Ferrer* y murió también muy joven dejando de su matrimonio un hija. Casó *Juan Bautista Simó* por segunda vez con doña *Damiana de Castro* la que aportó en su dote, ante el escribano valenciano *José Quiñones*, once mil reales de vellón. Por aquel tiempo murió su padre del que heredó mil pesos, todo lo que hizo que tuviera una gran desenvoltura en su vida. En el año 1697 cuando *Palomino* realiza la obra de la iglesia de *San Juan del Mercado* en Valencia es encontrado por aquél como ayudante y viendo sus facultades le propuso acompañarle a la corte donde realizó los frescos de *San Felipe el Real*. En el año 1750 se siente enfermo y llama a su notario don *Manuel Belinchón* que vivía cerca en el barrio de San Sebastián en la parte de la congregación de los pobres, encargando cien misas, y no olvidando a su Valencia natal, manda los pobres, encargando cien misas, y no olvidando a su Valencia natal, manda veintitrés reales a la *Misericordia Valenciana* y otros tantos al *Hospital General* de dicha ciudad de la que declara ser congregante de la del *Buen Pastor*. Hace una mejora del tercio de sus bienes a su hija *Manuela Simó* y en el quinto a su mujer *Damiana de Castro*, nombra albaceas a *Manuel Bastú, Miguel Elvira, Juan de Villanueva y Felipe Medrano*, herederas a su hija *Manuela* y a su nieta *Vicenta*, hija de su hijo *Juan*, y tiene por testigos a *Pedro Rubio*, al *Licenciado don Bernardo Guimerá, José*

Pérez, Francisco Rubio y Agustín Ruiz de Coca. Mas no es esta última disposición, contenida al tomo 16444 de los Archivos de Protocolos Notariales de Madrid, sino que tres años después hace dos disposiciones testamentarias más. Primeramente un condicilo, el día 3 de marzo de 1752, en el que por alguna razón que tuviera anula el nombramiento que había hecho de albacea a don *Manuel Bastú* y en su lugar quiere que solamente lo sean el *Licenciado Guimerá* y don *Rodrigo Alcázar*, y luego hace un nuevo testamento ante don *Manuel Belinchón*, que era el que protocolizó el anterior condicilio en el que repite las mejoras a su hija *Manuela* y a su mujer *Damiana de Castro*, habla de la deuda de su hijo *Juan*, nombra albaceas a *Felipe Medrano, Juan Magallón, Rodrigo Alcázar* y *Bernardo Guimerá* y herederos a su nieta *Vicenta* por iguales partes a las dos. Por *Felipe de Francisco* y a don *Carlos del Río*. La firma ya casi no se entiende con lo que colegimos que su fin estaba próximo pues en la del anterior testamento era firme y enérgica. Poco después muere, y como ya no advertía lo del entierro en los nichos de la Congregación de los pobres de San Sebastián, creemos que fue en otra parroquia madrileña donde fue su enterramiento.

Ceán Bermúdez en su *Diccionario* nos habla en su tomo tercero de *Juan Bautista Simó* o *Simoni* que es nuestro artista pero nos dice que su pronta muerte en el año 1717 hizo que continuara su obra su hijo *Pedro*, del que no tenemos noticias y quizás fuera primo suyo pues el hijo, que murió por la fecha indicada por *Ceán*, dejando solamente una hija, *Vicenta*, a la que alude su abuelo en sus dos testamentos antes citados. El hijo debió ser también pintor como su padre pero de él no tenemos más que las escasas noticias que nos da *Ceán*, así como de *Pedro Simó* que terminará las pechinas de *San Felipe el Real*.

JOSÉ VALVERDE MADRID
Acad. Corresp. de la Real Academia
de Bellas Artes de San Carlos